

NOTA ADICIONAL.—A unos cinco kilómetros de Cuernavaca, en las Fuentes de Chapultepec, se encuentra la cueva donde fueron capturados los Vampiros que remitimos al Dr. Alfredo Dugès y que sirvieron para hacer las interesantes observaciones precedentes.

En el viaje que hicimos últimamente á Cuernavaca, en Febrero de 1906, visitamos la mencionada cueva. Está en una pequeña colina, al nivel del suelo. La entrada es amplia, no muy alta. Los departamentos ó salones principales son dos. En el fondo de ellos se ve una especie de cauce muy húmedo, fangoso en la parte más profunda, donde se abre una galería horizontal muy baja y oscura, á la que sólo pudo entrar un mozo arrastrándose y hundiéndose en el fango hasta las rodillas. Este fango se ha formado con las deyecciones de los Vampiros, y es negro y pestilente. La galería horizontal comunica con una cavidad hemisférica, de unos 80 centímetros de diámetro, en donde estaban durmiendo los murciélagos, en número de 15 ó 20. Otra especie, más pequeña y negruzca,² que se alimenta con polen de Coníferas é insectos, se encuentra en los departamentos exteriores.

El mozo pudo atrapar con una tela («ayate») tres Vampiros, habiéndose escapado todos los demás, que volaron ágilmente, aun al sol, evitando los golpes de una red que se llevó especialmente para capturarlos. Creemos que en esa guarida estarán á cubierto de sus enemigos: sólo la oferta de una buena propina pudo hacer que el mozo, después de muchas exploraciones que practicó anteriormente en caballerizas, torres y cuevas en general, descubriera la habitación de los Vampiros, tan difícilmente accesible.

Los tres Vampiros eran machos.

Observándoles por medio de una lente se nota que el borde de los labios está cubierto de vellos blancos muy pequeños dirigidos hacia atrás, y otros, de un tamaño mayor, también blancos, dirigidos hacia adelante. Examinando estos vellos con microscopio, nótase

1 En Cuernavaca acostumbran colgar nopales ó ramas espinosas en los techos de las caballerizas para que los murciélagos se claven en las espinas. También se valen de una lámpara cuya luz los ahuyenta, y de las fumigaciones de sus guaridas con azufre para asfixiarlos, por medio de una pértiga en cuya extremidad se coloca una pequeña vasija conteniendo brasas con el azufre ó bujías de azufre encendidas.

2 *Artibeus perspicillatus*.

que tienen estrías transversales, como es normal en el pelo de los murciélagos, y que han de favorecer la adherencia de los polvos y microbios, tanto más cuanto que están engrasados, lo que se demuestra depositándoles en la superficie del agua, en la que flotan algún tiempo.

No recordamos haber leído que los ojos de los murciélagos sean retráctiles, como sucede en el Vampiro. En efecto, en un lugar poco iluminado son salientes, y cuando se amenaza al animal, se hunden notablemente, así como los párpados, que se cierran poco después. Al soplarle, se contrae y abre la boca, procurando morder, pero no se hunden los ojos. La retracción de éstos, como medio de defensa contra los golpes, se observa fácilmente en las ranas y otros animales inferiores. Los ojos salientes del Vampiro deben abarcar un horizonte muy grande. Son negros y soportan la luz del sol fuerte, circunstancia favorable para que puedan escapar estos animales, aun en el día, cuando les sorprende algún peligro.

La boca del Vampiro está bien adaptada á la succión. En la parte anterior del labio superior hay tres tuberculitos carnosos; el labio inferior es bífido y carnoso, algo semejante á una vulva en su parte anterior. Esta parte siempre está húmeda y produce, cuando se le aplica sobre papel ahumado, la figura de una pequeña mariposa con las alas abiertas. El polvillo negro del papel ahumado se adhiere á esta parte, y lo mismo debe suceder con los microbios y los parásitos de la piel de las bestias.

Los Vampiros en cautiverio son tan irascibles é inquietos como los demás murciélagos.

Se dice que narcotizan á los caballos, cerdos, etc., para que éstos se dejen picar, explicación inaceptable y que está en desacuerdo con el dicho general de los campesinos, que aseguran haber oído gruñir fuertemente á los cerdos, en la noche, cuando los pican los murciélagos, lo que prueba que no están narcotizados.

Cuando el hombre ó el animal esté profundamente dormido; cuando la introducción de los dientes se haga en lugares poco sensibles de la piel, etc., no se sentirá el piquete, como sucede algunas veces con el de los mosquitos y otros parásitos. No es creíble, por muchas razones, que la saliva del Vampiro contenga principios narcóticos. El hombre que capturó los ejemplares en la cueva de Chapultepec (Cuernavaca) fué mordido en un dedo y sintió un dolor bastante agudo, aunque en estos casos el murciélagos muere con rabia, sin precaución alguna.

Gracias á la amabilidad de nuestro buen amigo, el Sr. D. Lino Ríos, propietario y agricultor de Cuernavaca, pudimos hacer una prueba, que consistió en encerrar los tres vampiros y un caballo en una pieza, para ver cómo lo picaban. Desgraciadamente, los murciélagos manifestaban una gran inquietud y no se acercaron al caballo ni le picaron en toda una noche, permaneciendo ocultos en el lugar más sombrío de la pieza. Uno de ellos, el más joven, que apenas comenzaba á cubrirse de pelo, amaneció moribundo.

EL VAMPIRO CONSIDERADO COMO UN MEDIO DE PROPAGACION DE LAS ENFERMEDADES.— En los pelillos y partes carnosas de los labios del Vampiro pueden adherirse los microbios y las arañitas microscópicas productoras de la sarna. Los dientes, lengua y saliva también pueden conducir los gérmenes de diversas enfermedades, y aun la sangre misma que se adhiera á la boca, sobre todo si el murciélagos pica á un caballo ú otro animal enfermo é inmediatamente después á otro sano. Es bien sabido que la fiebre amarilla, el paludismo, la fiebre tifoidea, las enfermedades contagiosas en general tienen por vehículo los insectos, los mosquitos, las pulgas, las chinches. Es casi seguro, por tanto, que el Vampiro de Tierra Caliente transmite y propaga la fiebre carbonosa ó piojo, el carbón sintomático, el mal rojo

de los cerdos, el muermo, la sarna, la roña, etc., ya sea entre las bestias ó aun en el hombre. (Los campesinos, en Cuernavaca, se envuelven la cabeza cuando duermen al aire libre, para preservarse de los Vampiros).

Como no se ha emprendido un estudio especial de la cuestión, no podemos presentar hechos comprobados de la influencia de estos conductores de microbios en las pérdidas de ganado y aun de vidas humanas; pero el asunto reviste tal interés que, sin vacilación alguna, recomendamos la destrucción de los Vampiros.

Ya se ha comenzado á perseguirlos en Cuernavaca, evitando siempre el exterminio de los murciélagos benéficos para el agricultor y que se alimentan con insectos. Como los Vampiros viven aislados no hay peligro de confundirlos con éstos. Si se presenta una epizootia será muy conveniente preservar á los ganados del piquete de sus enemigos, siempre que se disponga de un local á propósito y se pueda impedir la entrada de los nocturnos visitantes por medio de alambrados.

MEDIOS DE DESTRUCCION.—Si se pueden tapar las salidas de las madrigueras, según los casos, fumíguense con azufre, ó destrúyanse en ellas los murciélagos á golpes, protegiéndose las manos con guantes de gamuza.

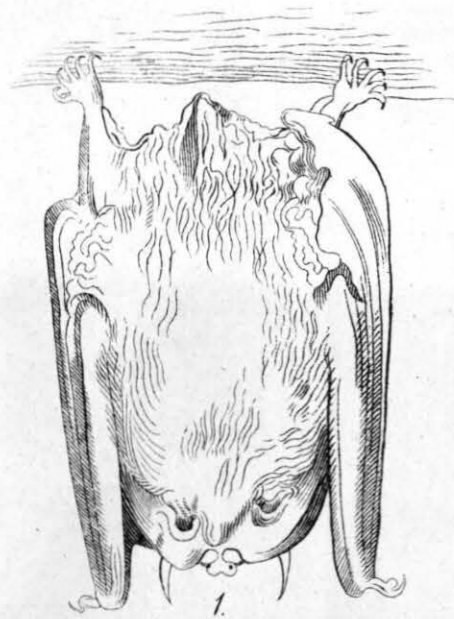
Da buen resultado disponer redes de gasa en la salida de las galerias y espantar á los Vampiros por medio de cohetes para que salgan de sus refugios y penetren en las redes. Un hombre activo y empeñoso puede atrapar, diariamente, 15 ó 20 Vampiros, que hemos pagado, en Cuernavaca, á razón de 6 centavos por cabeza de animal muerto.

Cuernavaca, Febrero 13 de 1906.

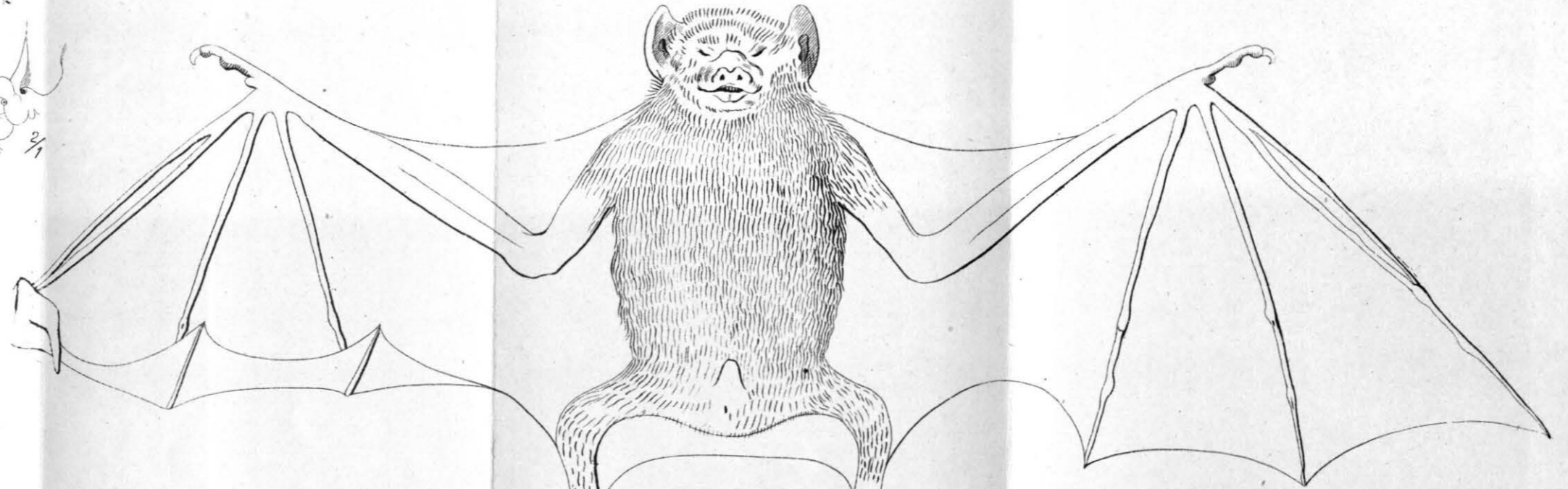
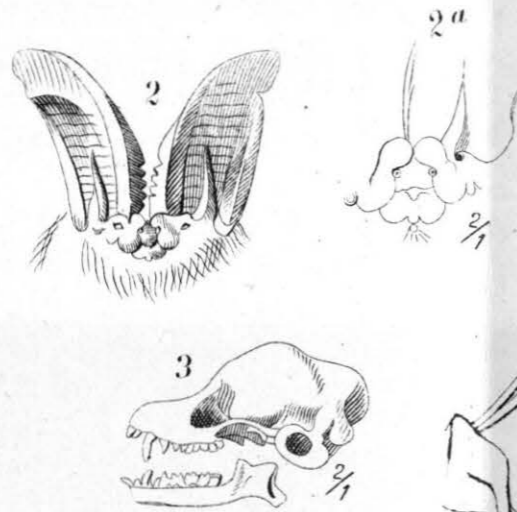
A. L. Herrera.

Explicación de la lámina:

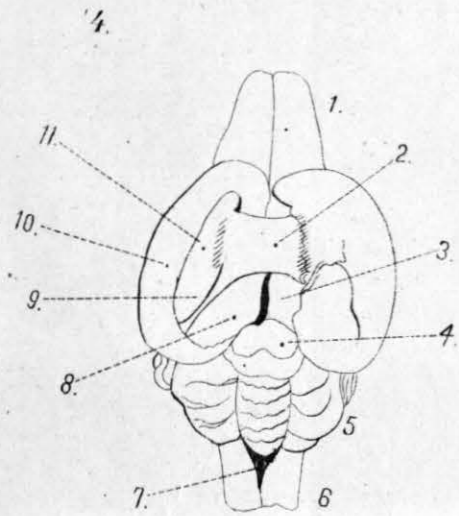
1. Croquis del macho adulto del tamaño natural.
2. Cabeza del macho, de perfil: tamaño natural.
- 2a. El hocico visto de frente, muy aumentado.
3. Perfil de la hembra, tamaño natural.
4. Frente de la cabeza de la hembra: tamaño natural.
5. Detalles de la oreja, dos veces mayor que el natural.
6. Cabeza del feto, amplificado como cuatro veces.
7. Dientes superiores del feto, á $\frac{1}{4}$.
8. Cráneo de la hembra adulta: doble aumento.
9. Partes posteriores de la hembra y pata izquierda: tamaño natural.
10. Cráneo de un individuo hembra, habiendo conservado parte de su primera dentición: doble aumento.
11. Miembro posterior del adulto, de tamaño natural.
- 11a. Dedo pulgar con sus callosidades adhesivas, tamaño natural: una pelota vista de frente, dos veces aumentada.
12. Los dos premolares, vistos por la corona para ver la porción palatina sombreada y la externa cortante.
13. Tibia y peroné del joven.
14. Dientes de *Desmodus* adulto, vistos de perfil, muy aumentados.
15. Sus dientes, con mayor aumento.
16. Omoplato, aumentado dos veces, para ver la dirección del apófisis coracoides.
17. Mandíbula inferior.
- 17a. Los dos incisivos izquierdos inferiores, de frente.
18. Miembro anterior del adulto: tamaño natural.



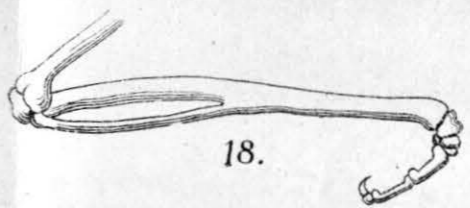
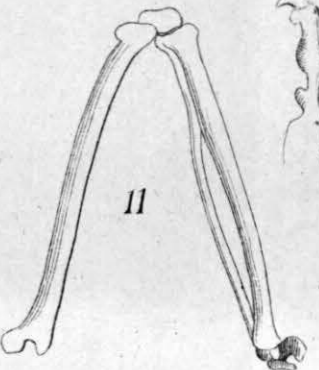
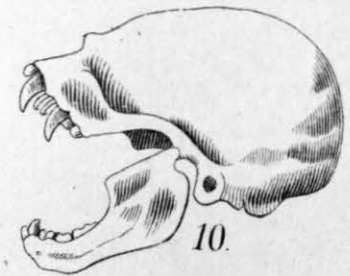
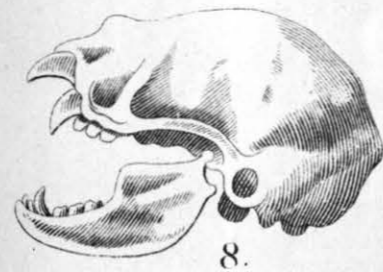
Corynorhinus macrotis. (Leconte) var *pallescens*. Gerrit. S. Miller.



1



Encéfalo del *Didelphys marsupialis*.



Vampiro de México, *Desmodus rufus*, Wied

(Véase "Revista Científica," pág. 1).